

EL HOMBRE Y LA FE

"... No importa que nuestros planteamientos sean cosas discutibles; lo que interesa es que sisciten cuestiones vitales..."

D. Bonheffer.

Creo que las ideas pueden dividirnos; que el estilo y lenguaje llegan a diferenciarnos, pero el compromiso de la fe en Jesucristo nos une, nos apremia, de manera tal que desarticula esa persistente tendencia individualista y antagónica que tantas veces nos caracteriza. Cuando llega el momento del compromiso de la fe, allí donde hay que decidir por la vida y en contra de la muerte, por el amor y en contra de la injusticia, entonces, esos planteamientos pierden importancia y validez cuando sólo funcionan como excusa o justificación para no asumir tal compromiso.

Decepcionante y lamentable es observar, como en el nombre de una misma fe, los hombres hemos generado contiendas y muertes a lo largo de la historia. Esta realidad nos lleva a descubrir cómo la fe ha sido instrumentalizada ideológicamente, de manera que oculta intereses, propósitos y fines ajenos y contradictorios al propósito del Dios bíblico. Creador y Padre, y de Jesucristo su único Hijo, en quien Dios mismo asume nuestra naturaleza, haciéndose carne para salvarnos de la muerte y darnos verdadera vida. Esta relación entre fe e ideología merece un tratamiento especial, que en esta nota no vamos a abordar, quedará para más adelante. Sin embargo, nuestro propósito es abrir un diálogo que nos permita profundizar nuestro compromiso de fe, por eso, presentamos a modo de aproximación, algunas breves reflexiones teológicas en torno a la fe, el hombre y el pecado.

Debemos decir brevemente que ese quehacer reflexivo enmarcado como "inteligencia de la fe", es lo que llamamos teología. Es un saber sobre la fe bíblica; una labor en que el discernimiento abarca y compromete la totalidad de nues-

tro aparato humano: inteligencia, observación, experiencia, sentimientos, voluntad, práctica de vida, etc. De allí que la teología como un saber acerca de Dios, es un instrumento válido, pero también provisorio. Válido en tanto saber que nos permita descubrir y reconocer en los signos de los tiempos, el quehacer histórico del Dios bíblico. Conocimiento válido en tanto, nos permita preguntar: *qué quieres que hagamos Señor?*. Pero la teología tiene carácter provisorio en tanto es un saber siempre limitado y parcial acerca del Dios bíblico. Un saber que nos aproxima a Dios, pero que no garantiza un vivir en y con Dios mismos. Recordemos esas palabras de Jesús: "Yo te bendigo Padre, ... porque has ocultado estas cosas a sabios y entendidos, y las has revelado a la gente sencilla. Sí Padre, así lo has querido tú" (Mat. 11: 25-26). Por esto, la teología viene después del compromiso, al decir de Gustavo Gutiérrez. Primero el amor y la fe que nos comprometen, luego el saber de esa fe. Al Dios bíblico lo vivimos primero, y los pensamos después, al revés de los teístas. Dios se da a conocer, luego le conocemos realmente. Esta es la secuencia del pensar teológico: el vivir en y con Dios está antes de la reflexión sobre El.

1. En torno de la fe

Punto teológico vital, la fe, se expresa entre nosotros, muy a menudo, como algo confuso, con apreciaciones equívocas y hasta contradictorias con la concepción bíblica acerca de ellas. *Qué es la fe?*

Comencemos diciendo lo que no es: por ejemplo, una "cosa" que poseemos, como un objeto que de alguna manera manipulamos; tampoco es un contenido o propiedad nuestra, algo que adquirimos a fuerza de voluntad, virtudes y/o méritos. Habremos escuchado decir: ¡cuánta fe tiene ese hombre! como si fuera algo propio. Tampoco la fe es conocimiento "racional", en el sentido



que basta adherirnos a un sistema de creencias, o dogmas, o ritos para que "la tengamos". Tampoco es un "puro" sentimiento, o espiritualismo que nos emociona. Ni pura razón ni puro sentimiento. Como decíamos arriba, la fe abarca todo nuestro ser; en ella está presente todo nuestro "aparato" humano. Pero entonces, qué es la fe?

Bíblicamente, la fe es un regalo de Dios al hombre, su creatura. Es un don, una gracia que recibimos para vivir en comunión con El, con nuestros prójimos y el mundo. El Dios bíblico siempre llama y crea comunión con sus creaturas. Responder a ese llamado, entrar en esa comunión es vivir la fe. Por eso creemos apropiado decir que la fe es *nuestra respuesta* al llamado de Dios.

Como respuesta, la fe se hace acción, praxis, en el contexto de la obediencia y fidelidad al llamado. Ese "creer" de la fe nace como respuesta desde la comunión que vivimos con Dios. En la Escritura, vemos con claridad esto: desde Abraham que ofreció a su hijo y salió sin saber a qué tierra; Moisés que asume el compromiso de guiar a su pueblo hacia la liberación del yugo egipcio; Josué, y los profetas, etc. Todos respondieron al propósito de Dios.

En este sentido, la fe es algo que realizamos, que hacemos. No "la tenemos", por que no es un objeto valioso, un trofeo conquistado. La fe la ejercemos, se hace fuerza y poder que nos es dado realizar cuando en fidelidad y obediencia -en esa amistad-comunión con Dios- da-

mos respuesta a sus requerimientos. Así funciona la fe en nosotros, haciéndose siempre acto, gesto, acción concreta.

Obviamente, resulta más fácil y atractivo hablar y/o especular sobre la fe, como tema religioso, piadoso, que vivirla, ejercitarla, llevarla a cabo. Esta obediencia y fidelidad que se hace respuesta en la fe, implica serios riesgos y peligros. En todos los tiempos dar respuesta a la voluntad del Señor ha sido motivo de hondos sufrimientos. El martirologio de tantos cristianos cercanos a nosotros —Angelelli, Mujica, López, Longueville, etc.— lo confirman.

Un teólogo contemporáneo, mártir también por amor a su pueblo, decía: *“ser cristiano en nuestro tiempo (asumir la fe) es estar dispuestos a acompañar a nuestro Señor en los sufrimientos del mundo”*. En el contexto de sus palabras, se refería a la situación de sufrimiento y dolor a la que estaban sometidos tantos hombres, mujeres, ancianos y niños, presos y desocupados, hambrientos y enfermos, violentados en su dignidad de personas, marginados, explota-

dos, viviendo la agonía de una estructura injusta y cruel.

Cuando Angelelli, pastor de su pueblo, dice: *“con un oído en el pueblo, y otro oído en el Evangelio”*, está sintetizando la razón de su fe: escuchando la voz del Señor, discerniendo su voluntad, dar respuesta, sumarse al propósito de Dios para su pueblo. El cristiano porque se sabe amado por Dios, ama a sus hermanos —prójimos, no puede dejar de responder a su llamado y comunión.

Es interesante observar que han sido siempre los pastores, por estar en medio de su pueblo, los que han dado su vida por ellos, como ocurrió con nuestro Señor. Pocas veces, los especialistas en teología corren ese riesgo.

2. Entorno del hombre

Las Escrituras, documentan y revelan sobre el propósito de Dios en la experiencia histórica de su pueblo. La historia del pueblo de Dios registrada en las Escrituras, nos da pistas claras sobre qué es el hombre. Esta claro allí que somos creaturas: creados por Dios. He-

chos a su imagen y semejanza, o “parecidos a El” según la traducción (Gén. 1: 27). Este lenguaje connota un sentido claramente antropomórfico, es decir, caracteriza a Dios como parecido al hombre, y viceversa. Pero en realidad, ese “parecido” quiere significar que el hombre fue creado “para vivir en comunión con su Creador”. Esa posibilidad y capacidad de comunicación, es “lo parecido” entre Dios y el hombre. Esa imagen de Dios en nosotros significa: naturaleza dialógica, comunicativa. Génesis 3, nos revela que Dios y el hombre “hablaban”, que Dios los “visitaba”. Este relato mítico, concentra todas las percepciones que desde la fe, nos trae un concepto del hombre y del pecado. Pero antes de entrar a considerar este relato, y en base a lo dicho, nos surge una pregunta, ¿podemos saber quién es Dios, saber algo sobre su “naturaleza”, a partir de “ese parecido” con que nos creó a nosotros?

(Continuará)

Para quienes se preocupan por las necesidades de nuestro pueblo
Y comparten su lucha y su esperanza

Una revista popular en la que participan:
peronistas, radicales,
intransigentes, cristianos,
comunistas, socialistas e
independientes

ENTRE TODOS

LOS QUE QUEREMOS LA LIBERACION

Director: Carlos Alberto Burgos
Pídala en su quiosco, a principios
de cada mes. \$ 1.

AYUNO DE SOLIDARIDAD

Miembros de la Comunidad de Villa Azalais realizaron el mes pasado un día de ayuno en la Capilla del Barrio en solidaridad con las 14 familias de esa comunidad que fueron víctimas del cierre de su fuente de trabajo, la empresa Córdoba Industrial Metalúrgica.

Cabe destacar que C.I.M. —fábrica de autopartes pertenecientes a la firma Sahade— fué declarada en quiebra luego de un prolongado proceso de viaciamiento, que dejó en la calle a más de 300 obreros, quienes se vieron obligados a ocupar las instalaciones para garantizar la permanencia de esta fuente de trabajo ubicada en Barrio Villa Corina de la Ciudad de Córdoba.

Los obreros, afiliados a la U.O.M., llevaron adelante dos largos meses de gestiones tanto a nivel provincial como nacional, logrando al fin la reapertura provisoria de la fábrica. Las penurias sufridas por ellos y sus familias sólo encontraron alivio en la solidaridad de los vecinos del lugar, de la comunidad parroquial y de algunas agrupaciones políticas barriales. La ausencia de la dirigencia política, de los estamentos oficiales y el absoluto silenciamiento de que fué objeto este conflicto por parte de la prensa manejada en su ma-

yoría por el oficialismo señala la realidad de un largo camino por recorrer por parte de las mayorías marginadas en procura de sus objetivos de justicia social.

La crítica situación de las familias de los trabajadores, que debieron apelar a todo tipo de recursos para sobrevivir durante los meses de la ocupación, —hasta mendigar en las calles con alcancías hechas con cajas de zapatos—, sólo ha recibido por ahora un principio de solución, sin que haya logrado subsanarse la deuda varias veces millonaria de la Empresa con el Banco de la Provincia de Córdoba y otras instituciones bancarias. Los trabajadores por su parte en una práctica que ha revelado capacidad e interés para llevar adelante la administración de la empresa se han movilizado para rearmar la cartera de clientes y procurar una forma de organización cooperativa que les permita salvar la fuente de trabajo.

La comunidad cristiana de Villa Azalais al realizar la jornada de ayuno contribuyó a sensibilizar a la opinión pública, a la vez que resolvió que todos los alimentos “ahorrados” en esa oportunidad fueran destinados a las familias trabajadoras de CIM pertenecientes al mencionado barrio.